

¿LLEGÓ LA HORA?

más pronto de lo esperado. Es una realidad: el país ha fracasado en su esfuerzo por fortalecer su nivel de reservas por la vía de nuevos descubrimientos, a pesar de que en la última década ha buscado infructuosamente un nuevo Cusiana.

Según Rodolfo Guzmán, socio director para las Américas de la firma Arthur D. Little y experto en materia de hidrocarburos de esta compañía, el país ha perdido tiempo valioso para fortalecer su posición de reservas.

Advertió que muy pronto muchos pozos de crudos pesados de los Llanos (la más importante cuenca de Colombia) alcanzarán su pico de producción. Eso significa

que más temprano que tarde esa cuenca empezará a declinar. De otro lado, las perspectivas de la

cuenca *off shore* en el norte del país no parecen muy positivas. Esa exploración tiene enormes presiones económicas y financieras, pues resulta muy costoso sacar los hidrocarburos a grandes profundidades. Eso hace inviables muchos de esos proyectos en un escenario de bajos precios del gas, como ocurre actualmente.

Parece ser que el país no ha tomado por los cuernos el debate. La realidad es que si las cosas no cambian radicalmente en materia de reservas, antes de seis años el país va a tener que importar combustibles en forma masiva.

Eso podría implicar, en primera instancia, un golpe para la balanza externa, y agudizaría los

problemas de cuenta corriente que tiene hoy el país. Cabe recordar que para diciembre de 2018 el déficit externo de Colombia volvió por el preocupante nivel de 3,8% del PIB, lo que ya puso con los pelos de punta a las autoridades económicas.

Hoy nuestra balanza externa depende de la actividad petrolera: el año pasado, las exportaciones de combustibles llegaron a US\$24.709 millones, 59% del

total de ventas externas de Colombia el año pasado. No hay que olvidar que a partir de 2014,

la economía nacional recibió el más duro choque externo de su historia. Actualmente ese sigue siendo uno de los principales riesgos macro para la economía colombiana. Todo indica que si no cambia la situación de reservas, a partir de 2024 podría llegar una situación permanente de crisis en la balanza de pagos.

A esto habría que sumar los problemas que se originarían en materia fiscal. En 2017, el sector generó \$10 billones

en regalías e impuestos. Este año solo Ecopetrol girará al gobierno nacional \$8,2 billones por dividendos. Y el presupuesto bianual de regalías para 2019 y 2020 vale \$40 billones. Sin nuevas reservas y con la necesidad de importar combustibles, el gobierno central y las administraciones locales dejarán de recibir una enorme cantidad de recursos.

También se agudizaría el problema el costo para los consumidores. De hecho, habría que importar los combustibles en las condiciones de los mercados internacionales, donde las volatilidades se han incrementado.

Así las cosas, el país tiene que preguntarse de dónde va a sacar todos esos recursos que genera la actividad petrolera, si se ve obligado a importar combustibles.

En un escenario de transición de la canasta energética mundial, la pregunta resulta inquietante. Es evidente que no se trata solo de aumentar las reservas de crudo para exportar más combustibles; se trata de recomponer urgentemente la oferta exportable del país para no depender

ESTADOS UNIDOS PRODUCE HOY ALGO MÁS DE 11 MILLONES DE BARRILES DE CRUDO POR DÍA. 6 PROVIENEN DEL FRACKING.